



Jesús nos enseña a orar

(basada en Mateo 6,9-15)

Jesús tenía unos amigos especiales llamados discípulos. Los discípulos intentaban hacer lo que Jesús hacía con todas sus fuerzas. Ellos querían aprender más sobre lo que significaba seguir los caminos de Dios.

Un día, Jesús habló con sus amigos sobre la oración.

«Cuando oren. . . », dijo Jesús, «recuerden que Dios es como un padre y una madre que los aman y que realmente quieren hablar con ustedes».

«Pero ¿qué debemos decir?», preguntó Pedro.

«Sean simples», dijo Jesús. «Ustedes no necesitan palabras elegantes u oraciones largas».

«Entonces, ¿qué palabras debemos usar?», preguntó Juan.

Jesús pensó detenidamente. «He aquí unas palabras que podrían usar», replicó.

«Padre nuestro que estás en el cielo,
tu nombre es santo.

Venga tu reino.

Permite que todo el mundo aprenda a seguir
tus caminos,

danos lo suficiente para comer cada día.

Perdónanos por los errores que hemos hecho,
así como nosotros perdonamos las cosas malas
que nos han hecho.

No dejes que pasemos por momentos que sean
demasiado difíciles.

Y sálvanos del mal».

Los discípulos aprendieron la simple oración que Jesús les enseñó. Ellos le enseñaron esta oración a sus amistades y familiares. Mucho después, la oración quedó escrita, para que nunca la olvidaran. Ahora podemos usar la oración especial de Jesús en cada momento que queramos orar a Dios.

Jesús nos enseña a orar

(basada en Mateo 6,9-15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre cuándo fue que escucharon u oraron el Padre Nuestro por última vez. Hablen sobre lo que sienten cuando lo escuchan o lo dicen. ¿Qué pide esta oración? Conversen sobre por qué Jesús le enseñó a sus amistades a pedirle a Dios estas cosas.
- Es posible que tu familia quiera aprender el Padre Nuestro. Si es así, comiencen aprendiendo las primeras líneas esta semana y continúen aprendiendo la oración en el transcurso de las siguientes tres semanas. Utiliza la versión que tu iglesia utiliza en el culto de adoración.



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean Lucas 11,1-4 y Mateo 6,9-13. Identifiquen las diferencias y semejanzas entre los dos. Busquen la oración en diferentes versiones de la Biblia. Examinen línea tras línea, e identifiquen las variaciones que descubren. Hablen sobre cómo las diferencias nos ayudan a entender más la oración. Trabajen en familia para escribir una versión de la oración en sus propias palabras.
- Echen un vistazo a las noticias de los periódicos o piensen en una persona o grupos que necesiten oración. Hagan una lista de hasta siete personas o grupos y escriban una oración cada día.
- Pónganse de pie en un círculo con una pelota de hule o goma. Pide a tu familia que piense en alguien por quien quieren orar. Comiencen nombrando a una persona por la que quieren orar. Luego, lanza la pelota a otra persona haciendo que rebote en el piso. Esa persona nombrará a alguien por quien le gustaría orar. Después de que todo el mundo haya tenido la oportunidad, di: «Dios, oramos por todas las personas en el mundo. Amén».

Celebramos en gratitud

- Siéntense en silencio y digan, «Dios está aquí. No estamos solos ni solas. Dios, te damos gracias». Repitan la oración varias veces, con el ritmo de un tambor o una campana.
- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12. Invita a cada persona de la familia a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús, el Mesías.

Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
en un mundo sin luz,
quiero ser de Jesús.
Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
y llenar este mundo de luz.